

MI SEGUNDO RENACER Y MI EXPERIENCIA CON EL COVID



POR LILIAN KELLEMBERGER

ÍNDICE

Introducción

Una nueva etapa comienza con una mirada atrás: el primer renacer, el accidente, los libros anteriores y la llegada de una experiencia que lo transformaría todo.

Capítulo I – El comienzo del segundo renacer

El inicio de la pandemia, la mudanza a la casa de mi madre y el clima social y espiritual que marcó el 2020.

Capítulo II – Respirar o soltar

El deterioro físico, los síntomas, la falta de oxígeno y la resistencia a buscar ayuda. El llamado al médico y el ingreso al CTI.

Capítulo III – El milagro invisible

La aparición de Abayubá en el CTI, la energía blanca, la recuperación súbita, la doctora sorprendida. el milagro.

Capítulo IV – El llamado del alma

La gratitud al guía, el perdón, la comprensión profunda del propósito y el recuerdo de Florencia. El mensaje claro: “Ya es hora”.

Capítulo V – El guía olvidado

Reflexiones, como mis decisiones en el pasado me afectaron mi presente. Comprensión del orden perfecto detrás de todo.

Capítulo VI – El tiempo del alma

La recuperación tranquila, la escucha interior, el comienzo de una nueva etapa espiritual sin apuros ni exigencias.

Capítulo VII – Operaciones Astrales

Qué son, cómo funcionan, cómo se canalizan y qué impacto tienen. Una guía clara desde la experiencia vivida como canal. El significado del Miasma.

Capítulo VIII – Confirmaciones de las operaciones astrales

La mujer que iba a ser operada de las dos rodillas y que fue sanada en una cirugía astral. La devolución del dinero por parte de la mutualista: confirmación irrefutable.

Capítulo IX – Cuando la sanación es inmediata

El caso de la mujer con distrofia muscular que entra con bastón y sale caminando sin ayuda. Un testimonio impactante que desafía la lógica médica.

Capítulo X – Limpieza energética: cuando el alma se aligera

Qué son las limpiezas, cómo se realizan, qué energías se remueven y por qué son fundamentales antes de una cirugía Astral.

Capítulo XI – Descripción, beneficios y diferencias

Descripción clara, con beneficios y diferencias entre Desprogramación de Implantes Emocionales (DIEMOC), Operaciones Astrales, y Constelaciones Cuánticas.

Capítulo XII - Final – Lo que aprendí al renacer dos veces

10 grandes enseñanzas integradas a lo largo de los años. Reflexiones que resumen un camino de entrega, transformación y verdad

BIENVENIDOS A LA VERSIÓN DIGITAL DE MI SEGUNDO RENACER

La tecnología nos permite hoy acercarnos de alma a alma, más allá del papel.

Si estás leyendo estas páginas desde tu celular, tablet o computadora, no es casualidad.

Estás aquí porque tu alma también está en búsqueda, en transformación, en apertura.

Este libro no es una guía técnica ni un manual espiritual, es un testimonio real, una experiencia humana atravesando un proceso espiritual.

Una historia de renacimiento contada desde el corazón. Te invito a tomarte el tiempo de leerlo sin apuros. Subraya, reflexiona si es necesario, porque cada palabra lleva una frecuencia y cada capítulo puede ser una llave para tu propio despertar.

Gracias por estar aquí, nos encontramos en cada página, nos reconocemos en cada renacer.

Les recomiendo leer **“Mi Renacer”** que también se encuentra en formato digital. Este libro cuenta desde el principio, cómo tomé contacto espiritual con mis Guías.



MI SEGUNDO RENACER Y MI EXPERIENCIA CON EL COVID



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Mi segundo renacer no fue planeado, llegó como una tormenta inesperada, como esos giros que la vida da cuando uno cree haber transitado ya lo más difícil. Después de haber contado mi historia en dos versiones anteriores de mi primer libro — el primero escrito en el 2007, bajo el nombre Despertando Consciencia, con la amorosa compañía de mi amiga Verónica Noguez, que se encuentra actualmente en versión de audiolibro, y el segundo en el 2016 bajo el título Mi Renacer — sentí que aquel ciclo estaba completo. Había atravesado la oscuridad, y había aprendido a caminar con la luz.

Pero la vida, siempre sabia, me mostró que el renacer no es un hecho único, sino un proceso que puede repetirse, una y otra vez, en nuevas formas, con nuevos desafíos.

Este libro nace de mi encuentro íntimo y profundo con el COVID. No solo como una enfermedad física, sino como una experiencia transformadora que me llevó, otra vez, al borde, a ese lugar donde el cuerpo se debilita, la mente se quiebra y el alma toma protagonismo. Un espacio de introspección forzada, de entrega total, donde lo único posible fue confiar.

Aquí comparto mi historia, no para hablar solo del dolor, sino para narrar lo ocurrido. El milagro de volver a nacer desde un lugar más consciente, más espiritual, más libre. Este “segundo renacer” es el testimonio de una nueva Lilian, más conectada con su propósito, con su alma, y con el amor incondicional que me sostiene siempre.

Gracias por estar acá, por leerme, por acompañarme en este nuevo viaje de vida.

Que mi experiencia sea también una semilla de luz para quien lo necesite.

EL COMIENZO DEL SEGUNDO RENACER



CAPÍTULO I

CAPÍTULO I

EL COMIENZO DEL SEGUNDO RENACER

El final de 2019 marcó un antes y un después en la historia del mundo, y también en la mía, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que el brote de coronavirus se había convertido en una pandemia global.

El viernes 13 de marzo del 2020, se confirmó en Uruguay el primer caso de COVID-19 y se declaró oficialmente el inicio de la pandemia para nuestro país.

Los medios informaban sin cesar, y la posibilidad de una cuarentena obligatoria por tiempo indefinido ya se sentía inevitable. Otros países estaban confinando a su población, y los niveles de miedo e incertidumbre crecían con rapidez.

Recuerdo con claridad que no quería quedarme en Montevideo, encerrada en un apartamento, eso no era una opción para mí. Tomé una decisión rápida, casi instintiva, el 30 de marzo me mudé a la casa de mi madre, en El Pinar. Allí, al menos, tenía aire libre, jardín, y naturaleza. Ese era el lugar donde había crecido, donde había vivido gran parte de mi vida. Además, mis hijos y mis nietos vivían cerca, y sabía que, en caso de emergencia, podríamos estar comunicados.

A veces la vida nos mueve sin previo aviso, pero con propósito, aunque en el momento no lo entendamos, todo sucede por y para algo. Sólo con el tiempo, cuando atravesamos el proceso, empezamos a ver que todo fue perfecto, que cada paso tenía un sentido mayor.

Durante el 2020 seguimos adelante con las actividades de Centro Aygurú, aunque adaptándonos a las restricciones. Las reuniones presenciales eran limitadas, pero la energía y el compromiso seguían vivos. Por ese entonces ya hacía varios años que tomaba plata coloidal, y ese año se volvió más importante que nunca. Empecé a consumirla con frecuencia para ayudar a fortalecer mi sistema inmune.

Las recomendaciones médicas oficiales eran básicas: quedarse en casa, tomar paracetamol y controlar los síntomas.

En ese entonces tenía 62 años y sin historia clínica médica. Siempre me ocupe de mi salud, me dedique a investigar porque los seres humanos se enferman tanto.

A lo largo de mi camino de búsqueda y sanación, comprendí algo fundamental: no podemos seguir viéndonos por partes, el ser humano no es solo un cuerpo, ni solo una mente, ni solo un alma, somos una unidad integral, en la que todo está profundamente conectado, lo que pensamos, lo que sentimos, lo que comemos, lo que creemos, lo que heredamos, y lo que no vemos.

Todo forma parte de una misma realidad energética y espiritual, nada está aislado.

Cuando duele el cuerpo, muchas veces hay un conflicto emocional detrás.

Cuando la mente está en caos, el alma está llamando nuestra atención.

Cuando el alma sufre, la vida empieza a mostrarnos señales para despertar.

Por eso, cualquier proceso de sanación profunda debe mirar al ser humano como un todo interrelacionado, no podemos separar lo físico de lo emocional, lo mental de lo espiritual, lo individual de lo colectivo.

El verdadero camino de sanación comienza cuando nos atrevemos a vernos completos, sin fragmentarnos, sin negar partes de nosotros. Y en esa mirada integral, pude comprender que somos mucho más de lo que creíamos.

El tiempo transcurrió y llegamos al 2021, hasta ese entonces venia tomando ‘plata coloidal’, que para mí fue una herramienta vital, un gran aliado natural para eliminar virus y bacterias, aunque en un momento me dije a mi misma ya está, no la necesito más, la voy a dejar.

Pasaron dos meses, parecía que todo había vuelto a la normalidad, así que me despreocupe y seguí como siempre, venia de una maratón de trabajo sin descansar.

El fin de semana del 22 y 23 de mayo facilité el tercer módulo del curso de Desprogramación de Implantes Emocionales, el domingo, último día del taller, se extendió mucho y comencé a sentirme afónica.

Al día siguiente seguí con mi rutina como siempre, ignorando el agotamiento que se hacía más evidente.

Esa semana, el cansancio se volvió insoportable, sentía que no podía más, como si algo me estuviera pidiendo a gritos que parara. Me repetía: “Si no paro yo, me van a parar”, y así fue.

El domingo siguiente comencé a sentir falta de oxígeno, el lunes, apenas podía respirar, y el martes la situación se volvió crítica. Mis hijos, al verme tan deteriorada, insistieron en llamar al médico, aunque al principio me resistí.

Negarme al auxilio era parte de una vieja creencia: la de que podía con todo sola. Pero finalmente cedí, y acepté que llamaran a la emergencia, y fue allí donde comenzó mi segundo renacer.



RESPIRAR O SOLTAR



CAPÍTULO II

CAPÍTULO II

RESPIRAR O SOLTAR

Llegó bastante rápido la emergencia. Cuando vieron cómo estaba, me colocaron una máscara de oxígeno. Me revisaron con urgencia, me hicieron un test y el resultado fue claro: tenía COVID. El diagnóstico era ineludible y la indicación fue directa: había que internarme de inmediato.

En ese instante, una parte de mí recordó algo que viví en el 2014, cuando contraí la gripe el virus H1N1. También había sentido agotamiento y falta de oxígeno, pero en esa ocasión me contacté con una médica amiga que me recetó antibiótico al instante. En una semana, estuve recuperada.

Hoy, con la distancia del tiempo, comprendo que debería haber actuado igual desde el principio. Pero en aquel momento, los medios de comunicación repetían una y otra vez que debíamos quedarnos en casa, que solo se debía recurrir al médico si los síntomas se agravaban mucho, y que el único recurso permitido era el paracetamol.

Como siempre, creo profundamente que todo es perfecto, y que yo tenía que vivir esa experiencia para continuar con mi proceso evolutivo. No había error, solo un camino que me estaba llamando a cruzar otra puerta.

Al ingresar al hospital, me preguntaron por qué no tenía historia clínica. Mi respuesta fue simple: nunca me había sentido mal como para ir al médico. No tenía chequeos ni antecedentes, porque había aprendido a cuidar mi salud de forma natural y nunca había padecido enfermedades.

Sin embargo, las placas de pulmón mostraron otra realidad. No salieron bien, y la decisión fue inmediata: me trasladaron al CTI.

El primer día en cuidados intensivos fue desgarrador. Observaba a los médicos y enfermeros correr de un lado a otro, tratando de atender a los 16 pacientes internados en la sala. La energía era densa. Vi cómo pasaban dos cuerpos tapados que acababan de fallecer. Todo era confuso, caótico. Sentía miedo, angustia, y una profunda soledad.

Ahí entendí algo esencial: en el CTI no puede entrar nadie de tu familia. Estás sola. Absolutamente sola.

Entonces, me vino un pensamiento: “Tal vez este sea mi final”. Y con esa idea, lejos de entrar en desesperación, me entregué. Porque si bien la muerte es temida por muchos, yo sé que la muerte no existe. Es solo una transición. Me dije a mí misma: “Bueno, llegó el momento de dejar este mundo y entrar en el verdadero”. Sentía que ya había cumplido con mi misión, que había reparado bastante —en esta vida y en otras—, y que, si tenía que partir, al menos no quería sufrir.

Pero el cuerpo seguía luchando.

La falta de oxígeno era abrumadora. No podía levantarme de la cama ni siquiera para mis necesidades. Estaba conectada al suero, con un monitor que controlaba mi presión y saturación. No tenía hambre. Apenas tomaba agua. Me sentía vacía, débil... literalmente, me estaba muriendo.

Me ubicaron en la cama uno, justo al lado de la mesa donde se apoyaban las historias clínicas. Desde ahí escuchaba conversaciones entre médicos y enfermeros. Hablaban de los pacientes sin chances de recuperación. También comentaban como sus propios compañeros habían fallecido desde que comenzó la pandemia.

Todo era difícil de digerir.

Y, sin embargo, en medio de esa oscuridad, sentía una extraña paz. Como si una parte de mí ya supiera que todo estaba bien, que había cumplido su parte, y que podía partir en paz.

Me dije: “Ya pueden venir por mí. Sé que no merezco sufrir así. He hecho un gran camino. He reparado lo que pude. Estoy lista si es mi hora”.
Y entonces, algo sucedió.



EL MILAGRO INVISIBLE



CAPÍTULO III

CAPÍTULO III

EL MILAGRO INVISIBLE

Era el tercer día en CTI cerca de las seis de la tarde cuando una doctora se acercó a mi cama. Con voz firme, pero amable, me dijo:

—Vamos a sacarte una placa.

Me ayudaron a sentarme sobre la camilla, y allí mismo realizaron el estudio. La doctora observó la imagen en la pantalla, y su rostro cambió de inmediato.

—No tienes oxígeno. Está todo blanco.

Yo no podía hablar. Solo moví la cabeza lentamente. Ella continuó:

—Vamos a tener que colocarte otra mascarilla más potente. Negué con la cabeza. Sabía que no podía absorber más oxígeno y si aumentaban la presión iba a explotar.

—Entonces te vamos a tener que intubar —dijo con seriedad—. ¿Quieres que te sedemos?

Le pedí, con lo poco de voz que tenía, que sí. No quería sufrir dolor físico. Ella me prometió que no iba a sentir nada.

Fue en ese instante cuando sucedió algo que jamás podría haber imaginado. Sentí una presencia clara, poderosa, conocida. Era él, el indio Abayubá.

Hacía más de veinte años que no pensaba en él. Había sido uno de los primeros seres espirituales que se me apareció al comenzar mi camino, pero nunca quise trabajar con él, había quedado en el olvido, sin embargo, ahí estaba.

Me sorprendí: “¿Qué hace aquí? ¿Cómo puede ser que me esté visitando justo ahora?”

Todo ocurrió en cuestión de segundos.

Puso su mano en mi pecho, y comenzó a emanar una energía blanca, cálida, envolvente. En ese instante, me proyectó un recuerdo en la mente: el día que le puso su mano en el pecho a Florencia, mi nieta, y ella comenzó a respirar al instante. Ese momento sagrado también lo relato en las primeras páginas del libro *Mi Renacer*.

La doctora seguía de pie, al lado de la camilla, pero de repente, algo la desconcertó.

Miró la pantalla de monitoreo situada en la pared detrás de mi cabeza, y exclamó con asombro:

—¿Qué está pasando?

Comenzó a leer en voz alta los números que cambiaban ante sus ojos

—79... 81... 89... 92... 94... ¡96! ¡Estás respirando!

Estaba tan impactada que repitió:

—¡No puedo creerlo! ¡No sé qué está pasando! Esto es muy raro, no entiendo porque estas respirando, termino de sacar la placa y no tenías oxígeno.

Y entonces agregó:

—Nos acaba de llegar una vacuna nueva desde Estados Unidos. Ocho de cada diez pacientes logran recuperarse. Pero tienes que decidir ahora. Si dejas de respirar, ya no podremos aplicártela.

¿Qué decidís?

Yo también estaba impactada. Ya no tenía la mascarilla. Estaba respirando por mí misma. Con claridad. Sin esfuerzo. Sin embargo, sentí que no podía contarle lo que estaba ocurriendo. ¿Cómo le explico que hay un indio parado a su lado el cual había producido ese cambio?

Entonces, lo único que pude responder fue:

—Doctora, tranquila. No se preocupe yo no me voy a morir ahora.

Había algo que no entendía, pero no iba a darme ninguna vacuna por el momento. Ya entendí.

No me alcanzaban las palabras para decirle todo lo que se había despertado en mí en ese momento. Pero sabía, con certeza, que no me iba a morir. Que algo había cambiado. Que había recibido una segunda oportunidad.

Miré a los enfermeros, a todo el personal de salud, y les agradecí con el alma el trabajo inmenso que estaban haciendo con todos los internados.

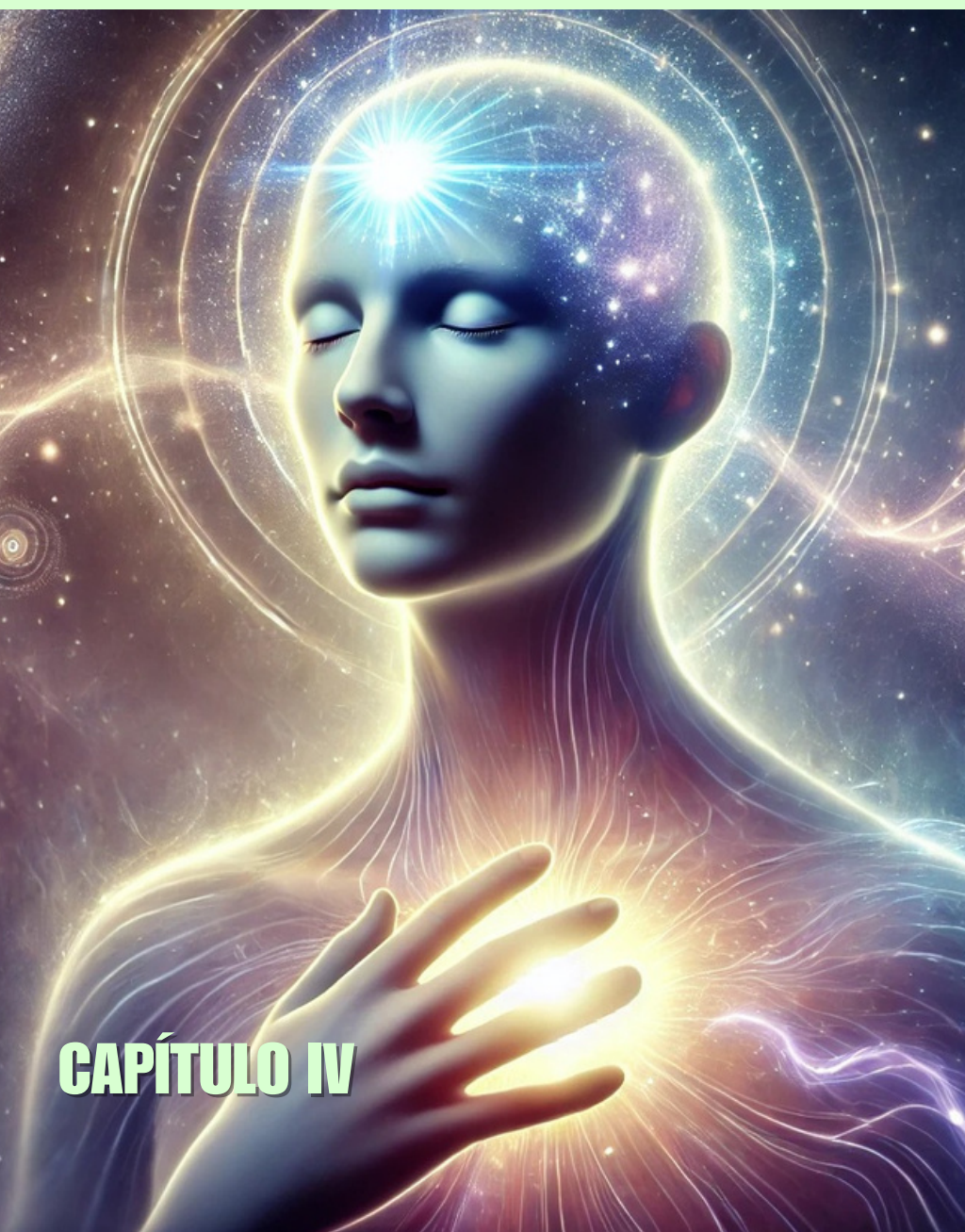
La doctora, sin entender mucho, simplemente me dijo:

—Colócate la mascarilla nuevamente. Ponte de costado.

Así lo hice. Me recosté, respirando con normalidad. Con 96 de oxígeno. Cerré los ojos. Y me dormí.

En ese momento, había comenzado mi segundo renacer.

EL LLAMADO DEL ALMA



CAPÍTULO IV

CAPÍTULO IV

EL LLAMADO DEL ALMA

Esa noche, mientras descansaba con la mascarilla puesta y los niveles de oxígeno estables, el silencio se llenó de gratitud.

Le hablé al indio Abayubá.

Le agradecí en voz baja, desde lo más profundo de mi alma.

Y también le pedí perdón.

Le pedí perdón por haberlo apartado de mi vida tantos años atrás, por haber rechazado su presencia, por haber hecho todo lo posible para olvidarlo. Y ahora... ahora, le debía la vida. Le debía esta segunda oportunidad.

En ese instante entendí todo. Claramente. Sentí que mi misión no había terminado, que simplemente estaba comenzando una nueva etapa. Una etapa que yo misma había postergado una y otra vez.

Durante años dije que algún día iba a hacer las operaciones astrales, las limpiezas energéticas, pero nunca llegaba ese momento. Siempre había una excusa: “todavía no”, “aún no es el tiempo”, “algo tiene que pasar para que comience”. Pero jamás imaginé que eso que “tenía que pasar” sería vivir una experiencia tan al límite.

Le pregunté internamente:

—¿Por qué me dejaron pasar por esta situación tan horrible?

Y su respuesta fue tan simple como contundente:

—Porque si no era de esta forma, ibas a seguir poniendo excusas para no hacerlo.

Y sí... sentí que tenía razón. Era la verdad.

Durante años no quise trabajar con él porque hacía muchos ruidos cuando aparecía. Su respiración era fuerte, su presencia imponente. A mí me daba vergüenza. Temía el juicio ajeno, o el rechazo. Y así, fui alejando su energía y negando el llamado.

Ahora, sin embargo, ya no podía escapar. Me dejaron dos días más en observación, pero seguía respirando bien, así que me trasladaron a sala para continuar con la recuperación.

Pero yo ya no era la misma. Algo profundo en mí se había activado. Y seguía recibiendo señales, recuerdos, confirmaciones.

Uno de esos recuerdos me sacudió el alma.

Volví mentalmente a un momento que también relato en mi primer libro: el día en que mi nieta Florencia con un año de vida, tuvo un ataque de asma muy fuerte. No podía respirar. Fue un instante desesperante.

Aunque ya había dejado al indio, mi mente pensó en él y de forma automática. Casi sin darme cuenta, puse mi mano en el pecho de Florencia, y sentí la mano del indio sobre la mía.

Y en ese instante, ella empezó a respirar. A pesar de saber lo que él había hecho por ella no me importo le agradecí en el momento y le volví a pedir que se fuera, no lo quería en mi vida.

Lo increíble para mí fue que, durante todos esos días en CTI, nunca me había acordado de él.

Eso me hizo comprender que siempre estuvo a mi lado.

Me enojé. Le dije:

—¿Por qué me dejaste pasar por todo esto, si me podías haber curado antes?

Y su respuesta, una vez más, fue clara y firme:

—Era la única forma de que empezaras. Han pasado más de veinte años, y seguimos igual. La gente necesita ayuda. Y es el momento.

Y supe que era verdad. No había vuelta atrás. Había llegado la hora de asumir completamente el propósito de mi alma.



EL GUÍA OLVIDADO



CAPÍTULO V

CAPÍTULO V

EL GUÍA OLVIDADO

Recuerdos que venían a mi mente mientras me seguía recuperando en la sala del hospital.

Yo venía de una vida sumamente racional, concreta, terrenal. Había trabajado como corredora de barraca y ferretería. No creía en nada espiritual. No hablaba de energías, de guías, de vidas pasadas. Todo eso me parecía lejano, ajeno, irrelevante.

Pero el accidente abrió una puerta. Una grieta en la mente y en el alma por donde comenzaron a manifestarse experiencias que jamás hubiese imaginado vivir. Fue entonces cuando apareció Abayubá, el indio. Uno de los primeros Seres espirituales que se me presentó. Una presencia fuerte, poderosa, indiscutible. Pero también, difícil de aceptar.

Desde el primer momento me incomodaba. Respiraba de forma distinta. Hacía ruidos, sonidos intensos. Su energía era innegable, pero también me hacía sentir diferente, extraña, anormal. Como si su presencia revelara algo que yo aún no estaba lista para asumir sobre mí misma.

Lo rechazaba. Me daba vergüenza. No quería tenerlo cerca. Me parecía que tener esa conexión era demasiado para una mujer como yo, que hasta hacía poco tiempo vivía en un mundo completamente lógico, material, donde no había lugar para lo invisible.

Lo cierto es que, si bien nunca lo integré, nunca se fue del todo. Estuvo presente en distintos momentos, como esa noche en la que ayudó a mi nieta Florencia a respirar. O en las sesiones donde, sin llamarlo, su energía aparecía.

En mis terapias yo misma canalizaba un sonido, pero era distinto: era un sonido amoroso, armonioso, proveniente de mi alma, que abría un canal de luz y conexión. Pero cuando él llegaba, los sonidos eran otros. Más rústicos. Más intensos. Y eso me hacía sentir expuesta.

Por eso, durante años, me alejé de él. Lo rechacé. Lo saqué de mi camino.

Hasta que volvió, en el momento más crítico de mi vida.

Y fue él quien me devolvió la vida para darme otra oportunidad de seguir aprendiendo.



Hoy, después de todo lo vivido, lo miro con otros ojos. Le debo no solo esta nueva oportunidad, sino también el recordarme quién soy y cuál es el verdadero propósito de mi existencia.

No puedo evitar mirar hacia atrás y no preguntarme ¿Qué me llevó realmente a pasar por esta experiencia?

La respuesta es simple. No hay errores. No existen las equivocaciones.

Todo lo que hacemos, incluso cuando creemos que es un “descuido” o una “distracción”, tiene un propósito.

Hacemos cosas en forma “inconsciente” que parecen estar mal, pero en realidad nos están preparando para vivir las experiencias exactas que necesitamos para crecer.

Cada paso que di —incluso aquellos que parecía haber dado “por error”— me condujeron directamente a mi despertar más profundo.

La enfermedad me abrió los ojos.

El dolor me recordó quién era.

La presencia de Abayubá me devolvió el propósito.

Y la experiencia cercana a la muerte me devolvió la vida.

Mi manera de ver el mundo cambió por completo.

Mi forma de entender la salud, la misión del alma, y el servicio al otro, se transformó para siempre.

Y sin embargo, esto recién comienza.

EL TIEMPO DEL ALMA



CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VI

EL TIEMPO DEL ALMA

La recuperación física fue sorprendentemente rápida.

Mi cuerpo, que había estado al borde, empezó a responder con fuerza.

Era como si toda la energía que me sostuvo espiritualmente desde el CTI ahora fluyera también a nivel biológico, regenerando cada célula.

Pero Abayubá fue claro.

Su voz interior me habló con suavidad, pero con firmeza: —Tómate el tiempo que necesites para estar bien. No apures nada. No vuelvas por obligación. Tu sanación no es solo del cuerpo. Es del alma.

Y eso fue lo que hice.

Por primera vez en mucho tiempo, me permití detenerme completamente.

Ya no tenía que correr detrás de nada.

Ni de los compromisos, ni de la agenda.

Me dediqué a escucharme, a sentir profundamente lo que se había movido dentro mío.

A revisar con amor todo lo vivido en estos más de veinte años de camino espiritual.

Volví a leer mis propios libros.

Reviví mis recuerdos de vidas anteriores.

Retomé con otra conciencia mi vínculo con el mundo invisible.

Y sobre todo, volví a vincularme con Abayubá desde otro lugar.

Ya no era el ser que me perturbaba con su respiración intensa.

Ya no era la presencia que me daba vergüenza.
Ahora era mi guía, mi maestro, mi compañero de misión.
Y entonces supe que había llegado el momento.

Durante años puse algo que sabía en mi corazón:
las operaciones astrales y las limpiezas energéticas.
Siempre decía:

“Todavía no. Más adelante. Aún no es el momento...”
Pero ahora sí.

Ya no había excusas. Empecé de apoco a hacer operaciones astrales y comprobar los resultados.

Ya no había postergaciones.
Era el momento del alma.

Y así, en el año 2023, comencé oficialmente esta nueva etapa de servicio.

Una etapa en la que me entregué con amor, humildad y conciencia a trabajar con los cuerpos sutiles, asistir a seres atrapados, liberar energías estancadas y ser canal para la sanación de otros desde planos más elevados.

Todo lo que había rechazado, ahora me sostenía.
Todo lo que me asustaba, ahora me empoderaba.
Todo lo que negué, se volvió mi medicina.
Porque cuando el alma dice “ahora”,
no hay tiempo humano que pueda detener su llamado.

OPERACIONES ASTRALES: EL CUERPO SANA DESDE EL ALMA



CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VII

OPERACIONES ASTRALES: EL CUERPO SANA DESDE EL ALMA

Desde el momento en que decidí comenzar con las operaciones astrales, supe que no sería una técnica más. Era un llamado del alma.

Un compromiso profundo con mi misión.

Una entrega total a algo que venía gestándose desde hacía más de veinte años, y que, finalmente, estaba listo para manifestarse.

Pero ¿qué es realmente una operación astral?

¿Cómo sucede?

¿A quién asisto?

¿Desde dónde trabajo?

El cuerpo sutil también necesita cirugía. La mayoría de las personas piensa en la sanación solo desde el cuerpo físico. Pero mucho antes de que una enfermedad aparezca en la materia, ya existe en el campo energético.

A lo largo de la vida, vamos acumulando bloqueos, dolores, emociones reprimidas, vínculos tóxicos, pactos de vidas anteriores, heridas no sanadas, energías parasitarias y más. Todo eso se graba en el aura, en los órganos, en los chakras, en los cuerpos sutiles.

Las operaciones astrales consisten en acceder a esos planos no visibles y remover, reparar, limpiar y reprogramar lo que se encuentra dañado o en desarmonía.

¿Cómo suceden?

Cada sesión es diferente. Me costó mucho entender cómo funciona esto, sigo siendo muy racional y necesito entenderlo primero para poder explicarlo y no fue fácil. Pero me di cuenta, no hace mucho tiempo, de que mi función como Lilián es abrir el portal, incrementar la vibración usando mi sonido, apoyándome también en una grabación de sonidos que hice hace mucho tiempo con la intención de liberar energías parasitarias de personas y casas “ Sonidos del Origen” la cual pongo de fondo cuando hago las limpiezas grupales.

Antes de comenzar, abro el canal y me conecto profundamente con mis guías en especial con Abayubá, quien limpia el campo energético antes de la operación. También hay dos Seres más que operan como cirujanos, me permiten ver sus manos como entran en la persona y sacan una especie de huevos con una materia densa muy espesa de color negro; la mejor definición para esto sería la palabra Miasma.

Definición del Miasma para entender mejor:

Origen espiritual del Miasma

En las enseñanzas esotéricas, cuánticas y de alta canalización, se comprende que el miasma no fue creado en un reino de luz, sino que surgió como una distorsión energética en los planos intermedios entre el mundo espiritual puro y la densidad material.

Se puede decir que el miasma nació en los Reinos del Umbral, un plano que existe entre la 4ta y la baja 5ta dimensión. Este reino está formado por:

1. Egregores colectivos: masas de energía densa creadas por las emociones humanas acumuladas (miedo, culpa, odio, traición, vergüenza).
2. Memorias distorsionadas del alma: patrones de sufrimiento no resueltos de encarnaciones pasadas.
3. Residuos kármicos: bloqueos no liberados que permanecen como "nudos energéticos" en las líneas del tiempo y del ADN espiritual.

Estos tres factores formaron lo que las altas consciencias llaman "reinos de distorsión vibratoria", desde donde el miasma se manifiesta hacia los cuerpos sutiles de las almas encarnadas.

Por qué se creó?

El miasma surge cuando un alma o un colectivo humano:

- Se desconecta de la Fuente y comienza a vibrar en separación.
- Genera emociones no resueltas que no se transmutan.
- Repite patrones de dolor, creando “implantes emocionales energéticos” que se densifican.

El miasma es una forma de "escoria energética" que se acumula y forma un campo parasitario alrededor del cuerpo etérico y astral de las personas y de las genealogías familiares.

¿Qué reino lo sostiene?

El miasma es sostenido en lo que algunos guías pleyadianos y maestros ascendidos llaman el “Reino del Olvido” o “Reino del Exilio de la Luz”, que no es un reino creado por Dios/Fuente, sino por las propias almas humanas y seres caídos (entidades de baja vibración) que se alimentan de esas frecuencias densas.

Se considera un sub-reino dentro del plano astral bajo, donde habitan:

- Formas de pensamientos negativos.
- Fragmentos de almas atrapadas.
- Entidades parasitarias (larvas, parásitos energéticos).

Este reino fue permitido por la Fuente únicamente como parte del libre albedrío, para que las almas experimentaran la dualidad y pudieran, eventualmente, elegir regresar a la luz.

El propósito oculto del miasma

Aunque parece solo destructivo, el miasma tiene un propósito mayor:

- Actúa como maestro de la sombra, mostrando a las almas los aspectos no sanados de sí mismas.
- Obliga a las almas a buscar la liberación, la transmutación y la conexión con su esencia divina.

Cómo se ancla el miasma en los cuerpos sutiles humanos

El miasma no entra directamente al cuerpo físico. Se filtra y se ancla de forma gradual en diferentes niveles de la matriz cuántica del ser.

1. Cuerpo espiritual (conexión divina)

En almas muy desconectadas, el miasma puede crear una barrera de olvido, bloqueando la percepción de su origen divino.

Síntomas: sensación de vacío existencial, pérdida del propósito, falta de conexión espiritual.

2. Cuerpo mental superior (arquetipos)

El miasma distorsiona las creencias fundamentales: genera patrones de pensamiento autodestructivos, de culpa o indignidad.

Síntomas: autosabotaje, creencias de carencia, miedo al éxito, desvalorización.

3. Cuerpo emocional

Es el anclaje principal del miasma. Se adhiere como “implantes emocionales” y “larvas astrales” que se alimentan de emociones densas no procesadas.

Síntomas: ansiedad, tristeza crónica, depresión, emociones desbordadas o bloqueadas.

4. Cuerpo etérico (pre-físico)

El miasma comienza a formar “nudos energéticos” o “cintas astrales” en los canales de energía (nadis, meridianos).

Síntomas: fatiga constante, sensación de peso en zonas del cuerpo, enfermedades psicosomáticas.

5. Cuerpo físico

Cuando el miasma ha recorrido todos los planos anteriores y no ha sido liberado, se manifiesta finalmente como enfermedad física:

- Enfermedades crónicas
- Inflamaciones persistentes
- Problemas autoinmunes o de degeneración celular.

¿Cómo actúa dentro de la matriz cuántica del ser?:

El ser humano tiene una matriz cuántica o campo holográfico que contiene toda su información (ADN físico + ADN espiritual).

El miasma:

- Se inserta como información corrupta o “archivos oscuros” en la memoria cuántica.
- Genera circuitos repetitivos que hacen que la persona repita experiencias dolorosas en esta vida y en vidas paralelas.
- Se enlaza al campo morfogenético familiar, arrastrando bloqueos de ancestros.

Por eso en constelaciones cuánticas muchas veces se liberan miasmas familiares, que son como programas heredados de dolor, culpa, traición, abandono, abuso o pobreza.

Conclusión espiritual: el miasma no es solo una energía. Es una estructura vibratoria inteligente y parasitaria, que se aloja en la matriz del alma para perpetuar la separación de la Fuente.

Su misión oculta es forzar al alma a elegir trascender la oscuridad y despertar su soberanía espiritual.

Síntomas durante las limpiezas energéticas y las operaciones astrales:

A veces la persona siente calor, frío, presión, movimiento. Otras veces cuando se liberan las energías que están instaladas en el campo áurico como por ejemplo familiares fallecidos, la persona entra en un estado profundo de relajación y no puede sostenerse en pie, por eso siempre trato de pararme detrás de la persona para sostenerla antes de que se caiga al piso, esta actividad la hago de forma grupal porque siempre tengo personas que me ayudan a sostener.

Si la hago en una sesión individual para más seguridad utilizo la camilla.

Síntomas después de las intervenciones:

Las personas muchas veces sienten ligereza, liviandad, paz, llanto liberador, sueño profundo o revelaciones internas. En algunos casos, el proceso continúa en sueños. En otros, se activan procesos de sanación emocional, física o espiritual que estaban estancados.

El alma comienza a recordar.

Y yo, simplemente, agradezco haberme permitido llegar hasta aquí. Porque esta herramienta no vino de un taller, ni de un libro, ni de un curso. Vino del espíritu.

Y si me animé a activarla, fue porque me empoderé más cuando comprendí, porque todavía sigo en este plano físico.

CONFIRMACIONES DE LAS OPERACIONES ASTRALES



CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO VIII

CONFIRMACIONES DE OPERACIONES ASTRALES

Cuando comenzamos a trabajar con lo invisible, muchas veces nos enfrentamos a la duda:

¿Será real lo que estoy canalizando?

¿Estaré ayudando de verdad?

Pero el universo es generoso, y cuando el trabajo nace desde el amor y la entrega verdadera, la vida se encarga de traernos las confirmaciones.

Una de las primeras grandes señales que recibí fue a través de una joven que venía con un diagnóstico médico claro y concreto, tenía que ser operada de ambas rodillas. Los especialistas ya le habían explicado todo, la cirugía era inevitable, y el proceso post-operatorio sería largo y duro.

Seis meses de recuperación por cada rodilla, un año entero de tratamiento, dolor, rehabilitación e inactividad.

Ella llegó a mí con la esperanza de probar algo más, algo diferente, algo que no implicara un bisturí ni ir al hospital.

Vino a una consulta de Desprogramación y en la misma sesión hicimos la operación astral de las rodillas.

Confíe en Abayubá, en los guías que se hicieron presentes, en ese mismo momento se le fue todo el dolor que tenía, le faltaba una semana para la operación, le sugerí que si no tenía más dolor que postergara la operación que tenía programada, y si lo que hicimos no daba resultado que siguiera adelante con la cirugía del hospital.

Le pedí que me mantuviera informada.

Unas semanas después, ella volvió a verme. Entró por la puerta sonriendo, emocionada e iluminada.

Me abrazó y me dijo:

— Lilián, vine a agradecerte, no solo no me tuvieron que operar, sino que la mutualista me devolvió el dinero que había pagado por las cirugías, ¡Fue como si nunca hubieran sido necesarias!

En ese instante, me invadió una mezcla de emociones, asombro, gratitud, humildad, certeza.

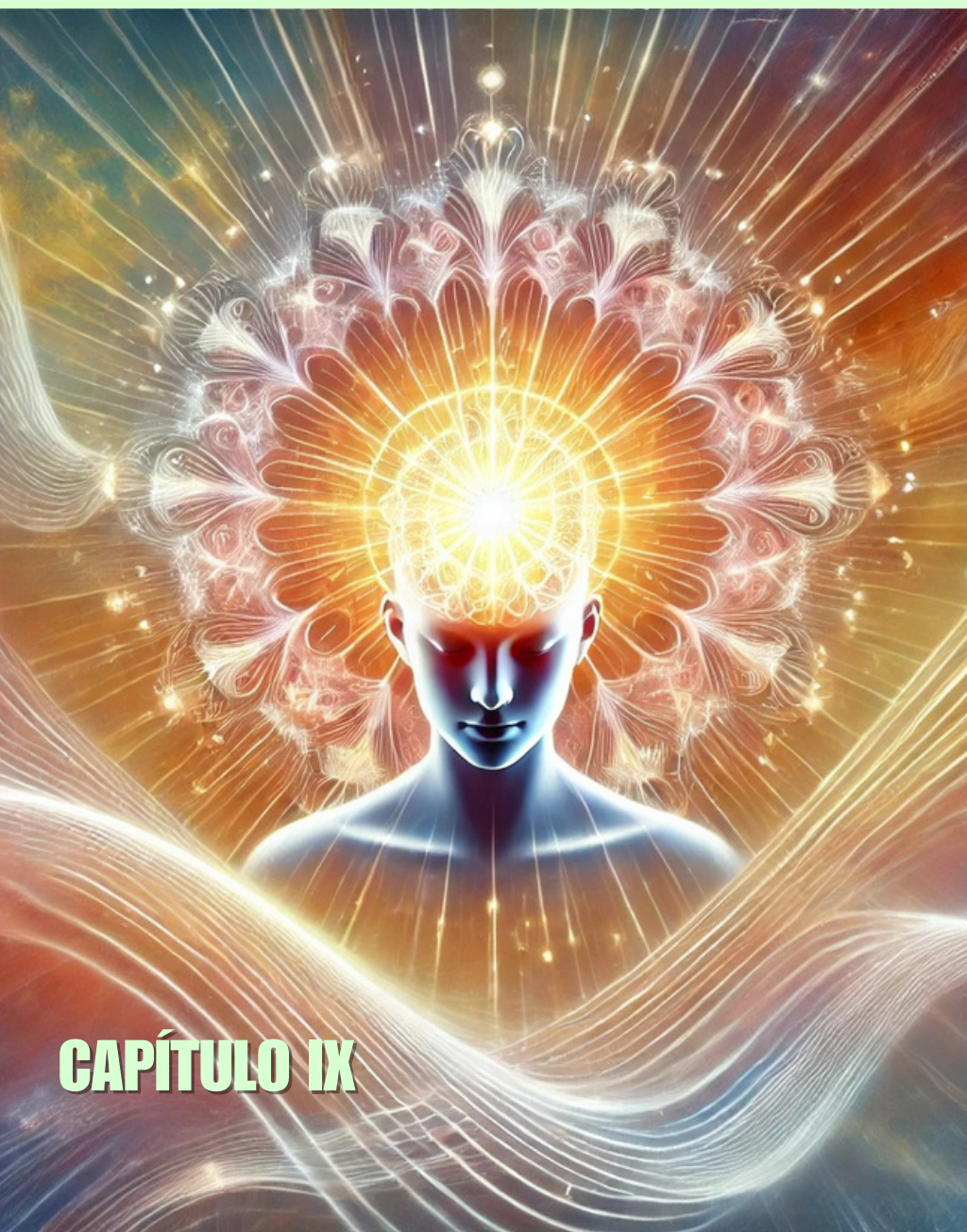
Generalmente utilizo una palabra que repito permanentemente, que es “increíble”, a mí me cuesta más que a nadie creer todo esto, no dejo de asombrarme todo el tiempo, la vida es un milagro permanente.

Estaba más acostumbrada a que las personas sanaran con la Desprogramación de Implantes Emocionales que la practiqué durante mucho tiempo hasta crear una técnica rápida y efectiva.

Este fue solo uno de tantos casos que marcaron mi camino. Cada persona que sanó, cada alma que recordó su poder, cada cuerpo que se regeneró, fue una señal de que estaba en el camino correcto.

Porque cuando una operación astral ocurre, no es magia ni fantasía, es un acto profundo de reprogramación cuántica, de intervención espiritual, de conexión con la inteligencia universal. Aquí se cambia la frecuencia vibratoria y se alinean todos los cuerpos, astral, emocional, mental y físico y volvemos a la frecuencia original donde las células se ordenan y vibran en armonía.

CUANDO LA SANACIÓN ES INMEDIATA



CAPÍTULO IX

CAPÍTULO IX

CUANDO LA SANACIÓN ES INMEDIATA

El 5 de febrero del 2025 ocurrió una de las experiencias más impactantes que viví desde que comencé a realizar operaciones astrales.

Ese día vino a consulta una señora que padecía distrofia muscular. Entró al consultorio apoyada en un bastón de tres patas. Se movía con dificultad, su cuerpo entero hablaba de agotamiento, de lucha, de peso. Nos sentamos y hablamos por unos veinte minutos. Me contó que ya había decidido comprarse un andador con asiento, porque no podía mantenerse de pie por mucho tiempo.

Había aceptado que su cuerpo ya no respondía. En un momento le pregunté si podía subirse a la camilla, pero no pudo. Así que decidí atenderla directamente en el sillón de mi consultorio. Mi mente me llevó a querer canalizar energía hacia sus piernas, pero algo no cerraba.

Entonces le pregunté:

— ¿Qué diagnóstico te dieron?

Y su respuesta fue clara:

— Es neurológico.

Ese detalle cambió todo.

“Si es neurológico, entonces la operación no es en las piernas, es en la cabeza” pensé.

Y en ese instante, todo se activó, no hubo tiempo de planificar, no hubo estructura.

Lo que vi fue algo difícil de explicar con palabras, hubo un momento que me corrí a la otra punta del sillón y solo puedo relatar lo que estaba viendo, eran dos seres que pusieron sus manos en la cabeza y empezaron a sacar una energía muy densa, negra, como una especie de lava espesa, que se escurría por su espalda y en un momento se hundió, estábamos en un cuarto piso pero la imagen en mi mente me mostraba que esa energía se sumergía en la tierra.

Era como si algo que había estado ocupando espacio en su cabeza se hubiera vaciado, inmediatamente se empezaron a encender como unas lucecitas brillantes que empezaron a iluminar su cerebro. Ella lo sintió al instante.

— Me sacaste algo pesado de la cabeza — dijo con los ojos muy abiertos —.

Siento una liviandad, una paz que no sé cómo explicar.

Yo tampoco podía creer lo que estaba ocurriendo, pero no quise intervenir desde la mente.

Solo dije:

— Bueno, proba ahora a ver si puedes caminar.

Se levantó repentinamente, soltó el bastón y comenzó a caminar con rapidez y firmeza, completamente derecha, sin apoyo, sin temblor y sin explicación lógica.

Las dos nos miramos en silencio, ninguna de las dos podíamos creer lo que estaba pasando en ese momento.

El aire se llenó de emoción, de agradecimiento, de amor. La sanación había sido inmediata, y lo más hermoso es que hoy, meses después, sigue muy bien.

Esta experiencia fue otra confirmación para mí. Una prueba viva de que las operaciones astrales son reales, potentes, certeras.

No hay placebo que sostenga una sanación así en el tiempo, no hay técnica médica que pueda explicar lo que los guías hicieron en esos minutos.

Solo puedo decir que, cuando el alma está lista, lo imposible se vuelve posible, y cuando uno se entrega como canal, los milagros ocurren a la velocidad del espíritu.



LIMPIEZA ENERGÉTICA: CUANDO EL ALMA SE ALIGERA



CAPÍTULO X

CAPÍTULO X

LIMPIEZA ENERGÉTICA: CUANDO EL ALMA SE ALIGERA

Muchas veces, las personas llegan al consultorio buscando una solución para dolores físicos, bloqueos emocionales o simplemente porque sienten que “algo no anda bien”, pero no saben exactamente qué es lo que sucede.

Al escucharlas y observarlas, puedo percibir claramente que no es el cuerpo físico el que está colapsado, sino su campo energético. Es entonces cuando sé que lo que necesitan es una limpieza energética.

¿Qué es una limpieza energética? - Una limpieza energética es un proceso profundo de liberación, armonización y realineación de los cuerpos sutiles.

El ser humano no es solo cuerpo. Está formado por múltiples capas: aura, chakras, cuerpos emocionales, mentales, espirituales, campos de memoria, y conexiones multidimensionales.

A lo largo de la vida, vamos acumulando energías que no nos pertenecen, como pueden serlo, pensamientos densos, emociones reprimidas, enojos heredados, pactos antiguos, miedos colectivos, larvas astrales, implantes energéticos, residuos de vínculos tóxicos, almas o entidades que quedan adheridas.

Todo esto va generando peso, cansancio, confusión, y hasta enfermedad.

¿Cómo realizo una limpieza energética? - Cada limpieza es única. Trabajo de forma intuitiva, guiada por Abayubá y otros seres de luz que se presentan según el caso.

No hay un protocolo fijo, sino una conexión directa con lo que esa alma necesita.

Durante la sesión - Canalizo energía desde planos elevados, respiro profundo y activo sonidos que abren canales, limpio con las manos el aura, recorriendo el cuerpo sutil, corto lazos que ya no deben seguir, y libero entidades o energías estancadas.

El cuerpo me habla, el alma de la persona me guía, y los seres que asisten me muestran dónde y cómo intervenir.

¿Qué siente la persona? - Cada uno lo vive de forma diferente. Hay quienes sienten, calor o frío en zonas específicas, un hormigueo o vibración intensa, llanto profundo, náuseas, bostezos, imágenes, recuerdos o visiones, o una sensación de alivio inmediato.

Y hay quienes simplemente se relajan tanto que entran en un estado de descanso profundo. Al finalizar, muchas personas arrojan comentarios como, "Siento que me saqué un peso de encima", "Me siento más liviana", "Puedo respirar de nuevo", "Se me fue la tristeza que no sabía de dónde venía."

Eso es porque la energía densa ya no está, y el alma puede volver a fluir.

Diferencias con una operación astral - A diferencia de una operación astral, (que actúa con mayor precisión sobre una zona específica, órgano, o causa profunda de una enfermedad física o neurológica), la limpieza energética, actúa sobre todo el campo, es preventiva y restaurativa, despeja los canales para que el cuerpo y el alma vuelvan a conectarse sin interferencias, puede ser el primer paso antes de una operación astral.

Ambas son herramientas sagradas, que requieren entrega, claridad, y amor, pero sobre todo, requieren presencia. Porque no se trata solo de “limpiar energía”, Se trata de recordarle al alma que puede volver a brillar.



DESCRIPCIÓN, BENEFICIOS Y DIFERENCIAS



CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XI

DESCRIPCIÓN, BENEFICIOS Y DIFERENCIAS

A continuación, les dejo una descripción clara, con beneficios y diferencias entre Desprogramación de Implantes Emocionales (DIEMOC), Operaciones Astrales, y Constelaciones Cuánticas.

Herramientas para la sanación y la evolución del alma.

En este camino de sanación integral que vengo transitando desde hace más de 20 años, he desarrollado y experimentado distintas técnicas que, aunque tienen puntos de encuentro, actúan en planos distintos del ser.



Cada herramienta llega cuando el alma está lista. Y todas ellas buscan lo mismo, que recordemos quiénes somos realmente.

Desprogramación de Implantes Emocionales (DIEMOC)

¿Qué es? - Es una técnica canalizada que desarrollé para detectar, liberar y desactivar los "implantes emocionales", programas que nos limitan a nivel subconsciente. Estos implantes son memorias energéticas que pueden provenir desde la infancia, de la gestación, memorias fetales, de otras vidas o incluso de nuestro linaje ancestral. Esta es una técnica regresiva, que ayuda a sentir y experimentar recuerdos traumáticos que están implantados en nuestro ADN espiritual.

¿Qué se trabaja? - Creencias limitantes profundas, patrones repetitivos, miedos, fobias, carencias, lealtades invisibles, traumas no resueltos, mandatos familiares, adicciones, y mucho más.

Beneficios - Liberación emocional inmediata, mayor claridad mental y alivio físico, recuperación del poder personal, transformación de vínculos, relaciones, y reconexión con el propósito del alma.



Operaciones Astrales

¿Qué son? - Son intervenciones energéticas realizadas por seres de luz y guías espirituales, que operan a través del canal del terapeuta.

Se realizan en el campo energético o en planos sutiles del cuerpo y son guiadas en totalidad por el plano superior.

Mi función es solamente abrir el canal, ellos son los que deciden que hacer en cada caso.

¿Qué se trabaja? - Enfermedades físicas y desequilibrios profundos, bloqueos energéticos densos y memorias celulares de dolor.

Beneficios - Sanación profunda sin intervención física, casos con resultados inmediatos o sorprendentes, alivio en enfermedades que la medicina no logra explicar, sensación de paz, liviandad y liberación del alma, y reconexión con los guías que asisten el proceso.



Constelaciones Cuánticas

¿Qué son? - Son una evolución de las constelaciones familiares tradicionales, donde se trabaja no solo el campo sistémico, sino también el campo cuántico del alma.

A través de representaciones simbólicas y energéticas se hace visible lo que está oculto.

Estas Constelaciones Cuánticas son grupales.

¿Qué se trabaja? - Relaciones familiares, vínculos y situaciones bloqueadas, cargas transgeneracionales, duelos no resueltos, conflictos internos entre partes del ser, y desórdenes del sistema que impactan en la vida actual

Beneficios - Comprensión profunda de lo que está sucediendo en tu vida, liberación de cargas que no son propias, ordenamiento interno y sistémico, sanación del vínculo con el linaje, y transformación inmediata en lo cotidiano.



LO QUE APRENDÍ AL RENACER DOS VECES



CAPÍTULO XII - EL FINAL

CAPÍTULO XII

LO QUE APRENDÍ AL RENACER DOS VECES

A lo largo de estos años, mi vida fue una escuela del alma.

Desde aquel accidente que cambió mi historia, hasta este segundo renacer con el COVID, entendí que en este camino no se trata de llegar, se trata de despertar.

Por esto quiero dejar claro que he visto muchas sanaciones milagrosas empezando por mí, pero también he visto que muchas personas no han podido sanar como yo quisiera y mi conclusión es que no todos lo logran.

Es el alma de cada persona quien permite o no la sanación, ella es quien decide, y esto me lleva a otra conclusión, nosotros nos enfermamos y nosotros mismos nos curamos, pero es tu alma quien tiene la última palabra, la que realmente sabe si estas preparado para liberarte del sufrimiento que tu ego o mente eligió de forma inconsciente “pensamientos negativos y destructivos”.

Por eso es tan importante el AMOR empezando por nosotros mismos y por todo lo que nos rodea.

El AMOR es la cura verdadera de todos nuestros males.



Vive en armonía, sin estrés, con fé y confianza que tu alma sabe lo que hace; hoy tengo 67 años y vivo una vida feliz y sana. Mis únicas 2 internaciones fueron por un accidente de tránsito y por el COVID, fuera de esto no tengo más historial clínico. La calidad de vida es muy importante para vivir feliz y este es el propósito fundamental que tiene tu alma para terminar con las siguientes encarnaciones y seguir el camino en otros planos superiores donde la dualidad no existe, solamente el amor incondicional.

Aquí comparto algunas de las enseñanzas más profundas que fui integrando en estos dos renaceres:

1 - Nada es casual, todo es causal

No hay errores, no hay castigos, ni enfermedades injustas. Todo tiene un propósito más alto. Incluso cuando parecía que me equivocaba, en realidad, estaba siendo guiada hacia donde debía ir. Cada pausa, cambio, o “mal momento”, fue una puerta, y detrás de esa puerta, me esperaba algo que mi alma ya conocía.

2 - Lo que resistís, persiste, lo que aceptas, se transforma

Pasé años negando a Abayubá, desestimando lo que me hacía diferente. Hasta que la vida me puso en una situación límite y me mostró que eso que yo rechazaba, era lo que me iba a salvar.

Aceptar mi misión fue abrazarme completa, con todo lo que soy.

3. Los verdaderos guías no se van, esperan

Abayubá nunca se fue, Gandhi tampoco. Estuvieron, a pesar de mi rechazo y mis enojos, me di cuenta de que tienen mucha paciencia.

Los guías espirituales no obligan, no insisten, esperan, y cuando uno está listo, aparecen. Como un viejo amigo que nunca dejó de creer en vos.

4. El cuerpo habla cuando el alma calla

Mi enfermedad no empezó en los pulmones, empezó en la postergación. En la negación de mi verdadero propósito.

El cuerpo es un mensajero sagrado, cuando no escuchamos al alma, él grita, y cuando la escuchamos, se sana.

5. La sanación no siempre viene desde afuera

Las operaciones astrales, las limpiezas energéticas, las canalizaciones, todo eso no vino de un libro, ni de un curso, vino desde adentro. Vino del alma, y del permiso que me di para abrir ese canal.

La sanación comienza cuando recordamos que somos parte de algo mucho más grande.

6. El miedo se cura con verdad

Tuve miedo de lo que veían los otros, de lo que iba a pensar mi familia, de parecer rara, loca, o “anormal”.

Pero la única locura es vivir en negación, todo cambió cuando me animé a contar lo que viví, lo que vi, lo que sé. Cuando dejé de esconder mi verdad, el miedo desapareció.

7. El alma sabe cuándo es su momento

Podemos postergar, escapar, dudar. Pero el alma, siempre espera su momento para brillar, y cuando ese momento llega, no hay vuelta atrás.

8. Ser canal no es un poder, es una responsabilidad

Abrirme a lo invisible no me hace más ni menos que nadie, me hace responsable de cuidar ese canal con amor, humildad y servicio.

Hoy no trabajo “haciendo cosas raras”, trabajo de alma a alma, y eso, para mí, es lo más sagrado que puedo ofrecer.

9. El milagro ocurre cuando el espíritu entra

Vi cosas que la ciencia no explica, sanaciones repentinas, liberaciones inmediatas.

Cuando el espíritu entra, el milagro se hace real.

10. No vine a ser perfecta, vine a ser auténtica

Mi camino no es lineal, caí, dudé, me enojé, lloré, sané, volví a caer, y todo eso es parte del viaje.

No vine a mostrar una imagen perfecta, vine a ser un reflejo real de lo que es despertar. Y si mi historia puede ayudar a alguien más a animarse, a confiar, a sanar, entonces todo lo vivido tuvo sentido.

**Este es mi segundo renacer, y ahora, sé que no será el último.
Porque cada vez que el alma se recuerda, vuelve a nacer.**

Gracias por leerme y acompañarme en este viaje. Esta es una obra espiritual y reveladora, que deja una huella en el corazón y un portal abierto en el alma.

Agradecimientos finales

Quiero cerrar esta historia agradeciendo, no desde la forma, sino desde el alma.

- ✧ A la vida, por su sabiduría y enseñanzas.
- ✧ A Abayubá, por volver cuando más lo necesitaba.
- ✧ A los Guías que trabajan en silencio.
- ✧ A la persona que partió en mi accidente.
- ✧ A a mi familia por su apoyo, en especial a mis hijos y nietos.
- ✧ A quienes forman parte de mi familia espiritual, que confiaron en mí para ser canal de sanación.
- ✧ A Verónica Noguez, por haber sido la chispa que encendió el primer libro.
- ✧ A todos los que me escucharon, creyeron y acompañaron, incluso en silencio.
- ✧ A quienes han estado al borde, y eligieron volver.
- ✧ Por último, a mí misma, por haber tenido el coraje de volver a nacer.

Con amor y gratitud infinita,
Lilian Kelleberger

AUTORA

